
2 - Plantear preguntas

CYRIL LEMIEUX

"El científico no es el hombre que da las respuestas correctas, sino el que hace las preguntas correctas.

Claude Lévi-Strauss, *Le cru et le cuit*.

¿Y si lo más difícil en sociología no fuera producir respuestas, sino formular buenas preguntas? Ante un tema de investigación, sea cual sea, las preguntas se suceden. Sin embargo, al examinarlas, la mayoría de ellas resultan ser defectuosas o insuficientes desde el punto de vista de la sociología, ya sea porque se asemejan a lo que podríamos llamar, siguiendo a Pierre Bourdieu, ^{preguntas escolásticas}¹, o porque resultan no ser más que *preguntas descriptivas* incapaces de plantear un verdadero problema por derecho propio.

Las preguntas escolásticas son una especie perniciosa, porque la mayoría de las veces se adornan con las virtudes de la "profundidad" y la "fundamentación", galas capaces de imponer el respeto de cualquier trabajador intelectual. Están motivadas por reflexiones generales sobre la libertad humana y el determinismo, los papeles respectivos del individuo y la sociedad, y si el curso actual del mundo es inaceptable. Estas cuestiones "profundas" implican preguntarse, por ejemplo, si nuestras formas de pensar son independientes de nuestra socialización; si ciertos individuos, al actuar como lo han hecho, han sido influidos por la sociedad; o si un grupo humano concreto es capaz de cambiar. Este tipo de cuestiones tienen más que ver con la metafísica que con el análisis sociológico propiamente dicho, desde cuyo punto de vista parecen tener poco interés.

1. Pierre Bourdieu, *Méditations pascaliennes*, París, Le Seuil, 1997, p. 61-110.

28 *El enfoque sociológico*

Esto se debe a que los principios fundadores de la sociología proporcionan las respuestas de *antemano*. Cualquiera que acepte estos principios no puede considerar seriamente que nuestras formas de pensar no deban nada a nuestra ^{socialización}¹. Tampoco podría oponer el individuo y la sociedad como si fueran dos entidades autónomas que se influyen ^{mutuamente}² ni concebir la posibilidad de que un grupo humano sea estático y carezca de historicidad. Para él, todas estas cuestiones ya tienen una respuesta de principio³.

Sin embargo, aún más formidables para la sociología que las preguntas escolásticas son las preguntas *meramente* descriptivas. Éstas se presentan bajo la apariencia inocua de una pregunta técnica o factual sobre una parte concreta del mundo social. Están guiadas por la más legítima esperanza de aprender más sobre un sector de actividad o recabar información sobre un determinado tipo de realidad social. Consisten, por ejemplo, en preguntarse quiénes son, estadísticamente, los franceses que se van de vacaciones más de veinte días al año, y si su proporción ha aumentado en los últimos quince años; o cómo se organizan las relaciones entre alumnos y profesores en este liceo de la región parisina; o qué posiciones han tomado los distintos actores durante una polémica pública. Evidentemente, este tipo de cuestiones no carecen de interés en el marco de un estudio sociológico. Pero mientras no estén vinculadas a la formulación de un problema, nos dejan tropezando en el umbral del razonamiento sociológico.

Si los sociólogos sólo fueran capaces de producir preguntas escolásticas o descriptivas, nunca llegarían muy lejos en su trabajo.

1. Para recordarlo, véase Bernard Lahire, Claude Rosental (eds.), *La cognition au prisme des sciences sociales*, París, Éditions des archives contemporaines, 2008.

2. Sobre este punto, véase Norbert Elias, *Qu'est-ce que la socio- logie*, 1^{re} ed. 1970, La Tour d'Aigues, Éd. de l'Aube, 1991, pp. 55-81.

3. No se trata de dogmatismo, sino de la necesidad "técnica" de aceptar los principios fundadores de esta disciplina científica, en cuanto se pretende hacer sociología. Rechazar estos principios no está en *sí mismo* prohibido ni es ilegítimo, pero nos lleva al terreno de la metafísica, un dominio ajeno al del análisis sociológico *propia mente dicho*.

su comprensión del mundo social. Y hasta podríamos preguntarnos si la sociología merece una sola hora de esfuerzo, ya que filósofos y metafísicos, por un lado, y expertos y técnicos sociales, por otro, serían más que suficientes para producir las respuestas a las preguntas que esta *sociología* habría producido. Por el camino, habríamos perdido lo esencial: el espíritu de la sociología.

¿Qué es este espíritu? Es un arte de problematizar el mundo social en el que vivimos. En situaciones en las que la mayoría de los actores implicados tienen una visión naturalizada de una actividad social, el sociólogo, al formular cierto tipo de preguntas, puede sacar a la luz la arbitrariedad y la indeterminación que esta naturalización ha negado. Del mismo modo, cuando los actores ya están problematizando una actividad social pero lo hacen, en su mayor parte, a partir de expectativas naturalistas, el sociólogo puede, mediante su interrogatorio, sacar a la superficie la dimensión social que ha quedado oscurecida y mostrar así el carácter parcial o erróneo de los razonamientos utilizados y, posiblemente, los efectos socialmente devastadores de ciertas "soluciones" a las que conducen. No obstante, hay que señalar que, en ambos casos, para lograr tal cambio es necesario empezar por hacer el esfuerzo de liberarse de las definiciones dóxicas de la actividad examinada y de sus interpretaciones.

"natural". Es en este sentido que podemos decir del espíritu de la sociología no es especulativa ni puramente descriptiva, sino *crítica*. Requiere que el investigador sea capaz de convertir ciertas realidades sociales en los problemas que no son a los ojos de los actores implicados, o que son pero de un modo que ignora su naturaleza social.

Tal gesto crítico se encuentra en el corazón de cualquier enfoque sociológico auténtico. El objetivo de este capítulo es tratar de identificar más de cerca cómo, en términos concretos, puede llevarse a cabo con éxito. La atracción por las preguntas escolásticas y, más aún, la inclinación por las preguntas meramente descriptivas se verán como las dos formas principales en las que un investigador puede fracasar a la hora de realizar tal gesto y, por tanto, enajenarse la estima de la sociología. Pero, obviamente, estos dos escollos no bastan para definir *positivamente* en qué debe consistir el gesto en cuestión aquí, ni para decir cómo puede llevarse a cabo con éxito en términos concretos. Por eso vamos a proponer una definición de "gesto".

30 El enfoque sociológico

Diríamos que este acto consiste en formular un enigma, cuya característica específica es que su respuesta exige *necesariamente* tanto la construcción de un objeto sociológico como una investigación empírica. Los términos importantes aquí, que merecen ser aclarados, son "enigma", "construcción de un objeto sociológico", "investigación empírica" y "necesariamente".

Hacer que lo aparentemente normal parezca enigmático

¿Cómo hacen los sociólogos para enumerar el mundo social? La receta es prácticamente siempre la misma. Puede dividirse en cuatro etapas: 1 / **tomar** una creencia compartida o una observación reconocida relativa al objeto que se pretende estudiar; 2 / **extraer** de ella una serie de inferencias lógicas o afirmaciones predictivas; 3 / **sacar a la luz** uno o varios elementos *empíricos* que contradigan las inferencias lógicas o predicciones que se acaban de extraer; 4 / preguntarse cómo, si las creencias compartidas o las observaciones reconocidas relativas al objeto son *ciertas*, *pueden* existir esos elementos empíricos.

Tomemos un ejemplo canónico: 1 / **Se nos dice** que el suicidio es un acto personal, "un acto del individuo que sólo afecta al individuo" ¹; que las razones para suicidarse son siempre eminentemente personales, ya que están ligadas al "temperamento del suicida, a su carácter, a sus antecedentes, a los acontecimientos de su historia privada", y que, por tanto, son "una cuestión exclusivamente psicológica" ²; que, por tanto, siempre hay algo imprevisible e inexplicable en el suicidio. 2 / **Por** tanto, podemos esperar que la tasa nacional de suicidios varíe aleatoriamente de un año a otro. 3 / **Por el contrario**, la tasa nacional de suicidios es muy estable. Por ejemplo, en Francia, en 1856, se suicidaron 11,6 de cada 100.000 habitantes; en 1857, la cifra era de 10,9; en 1858, 10,7; en 1859, 11,1; en 1860, 11,9; y

1. Émile Durkheim, *Le suicide*, 1^{re} ed. 1897, París, PUF, 2007, p. 8.

2. *Ibid.*

y así sucesivamente. 4 / ¿No es extraña tal regularidad? Si el suicidio, a nivel personal, es un acto imprevisible, ¿cómo es posible que la tasa de suicidios sea tan predecible?

Merece la pena hacer dos comentarios. El primero es que si Durkheim se hubiera quedado en el estadio 1, nunca habría podido plantear otra cosa que cuestiones escolásticas: ¿Es el suicidio un acto *verdaderamente* libre? ¿Es *realmente* el resultado del libre albedrío? En segundo lugar, si Durkheim hubiera partido directamente del estadio 3, tampoco habría logrado producir un enigma. Se habría contentado con responder a preguntas descriptivas como:

"¿Cómo varió la tasa de suicidios en Francia durante la década 1850-1860?" o "¿Se suicidaron los protestantes más o menos que los católicos durante este periodo?". Estas preguntas no tienen casi ningún interés sociológico en sí mismas, y habrían hecho de *Suicidio* un libro de escaso valor. Por otra parte, *el* hecho de que sigamos leyendo esta venerable obra con el mayor interés demuestra hasta qué punto Durkheim consiguió fundamentarla en un verdadero enigma. Para lograr este resultado, necesitaba las tres etapas que hemos mencionado: sin ellas, la cuarta no era accesible.

Crucemos el Rin y cambiemos de estilo sociológico. 1 / En prácticamente todas las sociedades humanas desde la noche de los tiempos, cuando los individuos obtienen un excedente de alimentos o bienes, o bien lo consumen (por ejemplo, organizando banquetes) o bien lo guardan para un día lluvioso. 2 / De ello podemos deducir que este comportamiento económico es "normal" para los seres humanos. 3 / Sin embargo, desde el siglo XVII existen en Occidente individuos -empresarios capitalistas burgueses- que se comportan de forma diferente. Intentan organizar racionalmente el trabajo en las empresas que dirigen, con vistas a obtener el máximo excedente. Lo reinvierten en la máquina económica, al mismo tiempo que organizan el trabajo en sus empresas de forma cada vez más racional, para obtener aún más excedente. Cuando, de este modo, obtienen nuevos excedentes, no los consumen, ni los ahorran.

32 *El enfoque sociológico*

Lo reinvierten en la máquina económica, al tiempo que reorganizan el trabajo de forma aún más racional, con la esperanza de obtener aún más excedentes. Y así hasta el infinito. 4 / ¿No es un comportamiento excesivo? ¿No tiene algo de aberrante o irracional en comparación con el comportamiento económico observable en otras sociedades? ¿No entra dentro de una "mentalidad" que incluso podría haberse considerado escandalosa y "proscrita tanto en la Antigüedad como en la Edad Media"¹? En otras palabras: si consumir y ahorrar excedentes, y no trabajar más de lo necesario, son las actitudes económicas "normales" de la humanidad, ¿cómo es posible que el capitalismo moderno, basado en el "desarrollo racional del capital en el marco de la empresa y la organización capitalista racional del trabajo"², se haya convertido en la norma de nuestras sociedades?

Podrían hacerse aquí las mismas observaciones que antes. En efecto, si Max Weber se hubiera quedado en la etapa 1, inevitablemente se habría visto abocado a plantearse cuestiones escotéticas (como: ¿es la naturaleza humana consumir y ahorrar excedentes?). Del mismo modo, partiendo directamente de la etapa 3, nunca habría logrado *problematizar* el capitalismo. Entonces se habría contentado con responder a preguntas descriptivas como: "¿Cómo se comportaron los primeros empresarios capitalistas? o "¿Qué justificaciones dieron a su comportamiento? La fama de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* no reside ciertamente en tales preguntas. Su interés sociológico es limitado y, cuando menos, anecdótico. El valor de este estudio magistral, *La ética protestante*, reside mucho más en el hecho de que ha logrado producir un enigma sociológico sobre un comportamiento económico que a los modernos les parecía de lo más normal y natural. Para llegar a este resultado, Weber tuvo que pasar por las tres etapas que hemos desglosado.

1. "Se habría visto como una expresión de la avaricia más sórdida y una forma de pensar sencillamente degradante" (en Max Weber, *Ética protestante y espíritu del capitalismo*, 1^{re} ed. 1905, París, Gallimard, 2003, p. 30-35).

2. *Ibid*, p. 37.

Probablemente no sería exagerado decir que todo el trabajo sociológico *real* puede remontarse a esta matriz. Incluso si algunas etapas del enigma permanecen implícitas, incluso si la etapa del enigma propiamente dicha (etapa 4) no se realiza de forma clara y nítida, las obras sociológicas más destacadas siempre pueden leerse como apoyadas en una matriz de este tipo. Por ello, encontrar la matriz en cuestión equivale a comprender la problemática de la obra examinada (a veces incluso más claramente de lo que es a los ojos del autor) y, por tanto, a captar su interés sociológico. En otras palabras, esta matriz no sólo nos proporciona un medio para enigmatizar el mundo social que habitamos: también ofrece claves para una lectura más perspicaz de las obras de ciencias sociales que e n c o n t r a m o s .

Los tres caminantes y la casa con las ventanas extrañas

Cada vez que un investigador no construye la contradicción material entre, por un lado, las inferencias o predicciones lógicas que pueden extraerse de una observación reconocida o de una creencia particular y, por otro, las pruebas empíricas que las *contradicen*, corre el doble riesgo de plantear únicamente cuestiones escolásticas o descriptivas. Esto podría resumirse en un apólogo: imagínese a un paseante en una calle con 25 casas diferentes alineadas en la acera. "¿Qué forma tienen las ventanas de estas casas? Es una pregunta descriptiva. Esto se deduce del hecho de que la respuesta será algo así como: "Las ventanas son rectangulares en el 96% de los casos (24 de 25 casas). Son redondas en el 4% de los casos". Con una pregunta así, ¿estaba siendo científico nuestro caminante? De hecho, e s d i f í c i l ver un interés científico particular en su pregunta y en la respuesta que exige. "¿Y qué?", podríamos estar tentados de responder al paseante, que nos dice que ha caminado por una calle en la que el 96% de las ventanas eran rectangulares y el 4% redondas. ¿Qué sentido tiene esta afirmación?

Ahora imagina un segundo caminante que, notando el abrumador predominio de las ventanas rectangulares en esta calle,

pregunta: "Nuestras representaciones espontáneas de lo que es una casa, ¿no implican, cuando se trata de ventanas, una forma rectangular? ¿No tiene el rectángulo algo que ver con la forma en que pensamos lo que *debe ser* una ventana en una casa? Esta vez, la pregunta parece ir "a fondo". Este promotor ha puesto el dedo en la llaga de algo que podría llamar nuestro "inconsciente colectivo" o nuestras "representaciones colectivas", y que podría reputarse que domina el pensamiento y los gustos espontáneos de los arquitectos y sus clientes. Pero no nos equivoquemos: su pregunta no es mejor que la del paseante anterior. Ya no es simplemente descriptiva, por supuesto. Pero es escolástica. Presta escasa atención a los hechos empíricos - en particular, ignora el 4% de ventanas redondas observadas. Se limita a luchar dentro de los límites de los hechos reconocidos (casas con ventanas rectangulares como norma) y, a partir de ahí, intenta abordar el tema del inconsciente o la libertad (¿somos libres de pensar en la forma de nuestras ventanas? ¿Se guían los arquitectos y sus clientes sin saberlo por representaciones colectivas?).

Si hay un tercer caminante, cuya ambición es construir un enigma sociológico, primero tendrá que *dramatizar la contradicción* entre, por un lado, las predicciones que pueden extraerse del análisis de las 24 primeras casas (las ventanas en esta calle tienden a ser rectangulares, podemos esperar que la casa ²⁵ tenga ventanas de la misma forma) y, por otro lado, la evidencia empírica que contradice estas predicciones (la casa ²⁵ tiene ventanas redondas). Entonces podrá plantearse la siguiente pregunta: "Si todas las ventanas de la calle son rectangulares, ¿por qué las de la casa ²⁵ son redondas? Aquí sucede de repente lo que ni la pregunta descriptiva del primer caminante ni la pregunta escolástica del segundo lograron provocar: la realidad observada se reconoce como *contradictoria*. En otras palabras, el tercer paseante ha convertido deliberadamente en problemático lo que podría haber parecido normal y natural (el predominio de las ventanas rectangulares). Ha realizado un gesto crítico hacia la realidad que observaba, en la que se movía. Se había erigido en sociólogo.

RECUADRO 1

*¿Cuál es el "gesto crítico" de Norbert Elias
en La société de cour?*

La société de cour no es un libro que cuestione la "esencia" del poder monárquico. Tampoco es un libro que se limite a describir la evolución de la moral y la psicología en la corte de Versalles. De principio a fin, está animado por un enigma sociológico:

- 1 / A lo largo de la Edad Media, el rey de Francia fue uno más entre sus pares. Las más de las veces, se mostraba incapaz de ser obedecido por los demás señores, y se veía constantemente obligado a transigir con ellos y a forjar alianzas.
- 2 / Podemos esperar, por tanto, que los grandes señores del reino sigan demostrando en fases históricas posteriores un alto grado de independencia respecto a la autoridad real, y ejerzan una gran capacidad para imponer sus puntos de vista al Soberano.
- 3 / Por el contrario, podemos ver que el absolutismo de Luis XIV se reflejaba en el hecho de que el rey conseguía hacerse obedecer y temer por todos sus subordinados, incluidos los miembros de la aristocracia que ocupaban los más altos rangos.
- 4 / ¿No es ésta una observación extraña? Si el rey medieval no es más que un señor con el estatuto de *primus inter pares*, ¿cómo es posible que el rey de la época clásica se haya convertido en un monarca absoluto? En otras palabras, si es cierto que la presión a la que está sometido el monarca absoluto "sería insoportable y lo reduciría a la nada" si "todos los grupos de la corte se alzarán contra él"¹, ¿cómo es que ya no se ejerce esa presión colectiva?

El enfoque crítico de Norbert Elias consiste aquí en problematizar el hecho mismo del absolutismo y, más allá, la soberanía del poder ejercido por el Estado moderno sobre sus súbditos. Dado que el poder del Estado soberano parece normal y natural al lector moderno, resulta tentador relacionarse con él a través de cuestiones meramente descriptivas. Elias, en cambio, consigue convertirlo en un enigma, al contraponerlo a la práctica ausencia de poder estatal que lo precede, pero también a una experiencia imaginaria, aquella en la que todas las fuerzas de la corte se unirían contra el monarca.

Norbert Elias, *La société de cour*, 1^{re} ed., 1969,
París, Flammarion, 1985.

1. *Ibid.*, p. 118.

¿Cómo puede estar seguro de que va por buen camino?

Hay varias pruebas que los investigadores pueden utilizar para determinar si la pregunta que se plantean es un problema real. En primer lugar, las preguntas que son más escolásticas y metafísicas que sociológicamente problemáticas pueden eliminarse mediante la *necesaria* prueba de *empiricidad*. La propia naturaleza de un enigma sociológico es que, para tener alguna posibilidad de ser resuelto, requiere la búsqueda de datos empíricos que el investigador no posee y que, por el momento, le son en gran medida desconocidos. No ocurre lo mismo con las preguntas escolásticas, que exigen respuestas que no requieren más investigación empírica, sino una reflexión a nivel lógico y un replanteamiento conceptual de los datos ya disponibles.

Por su parte, las preguntas descriptivas resisten perfectamente la necesaria prueba de empiricidad, ya que también exigen que el investigador invierta en una investigación empírica antes de poder responderlas. Por lo tanto, son necesarias otras pruebas si no queremos confundirlas con las verdaderas cuestiones que no son. En primer lugar, está la prueba de la *unicidad*: mientras que las preguntas descriptivas sobre un mismo objeto tienden a aparecer en número casi infinito, un enigma es siempre único. El investigador no problemático se pregunta: ¿Cómo funcionaba el hospital psiquiátrico St Elisabeth de Washington en 1955-1956? ¿Cómo funcionó en los años siguientes? ¿Cómo funcionaba una parte del hospital? ¿Y otra? ¿Cuál era el perfil social de los internos? ¿Había más negros que blancos? ¿Cuál era el procedimiento de internamiento? ¿Cuál era la legislación sobre internamiento psiquiátrico en Estados Unidos en aquella época? El hecho de que sea incapaz de jerarquizar estas cuestiones y las considere todas de "vital" importancia, lejos de atestiguar una especial complejidad del tema, delata su propia dificultad para problematizar. En efecto, nunca se trata de elegir, entre una infinidad de cuestiones descriptivas, la que merece la pena plantearse -¿con qué criterio, por otra parte, debe hacerse tal elección? Se trata más sencillamente, pero también más ambiguamente, de producir, en forma de enigma, un gesto *crítico* en relación con una realidad dada. Una vez que este gesto

Cuando esto se consiga, el investigador tendrá el control más firme sobre esta realidad, por compleja que sea¹. La clave del éxito de un enigma es proporcionar siempre al investigador un principio para priorizar, seleccionar y organizar los datos descriptivos pertinentes.

Una segunda prueba que puede servir para identificar el carácter puramente descriptivo de una pregunta es la *negativa a ser exhaustiva*. A diferencia de los verdaderos problemas, la principal característica de las preguntas descriptivas es que incitan al investigador a ser lo más "completo" posible sobre el tema que aborda. Se trata de un objetivo que no sólo es imposible de alcanzar sino que, sobre todo, aleja al investigador del verdadero proyecto de las ciencias sociales. Como decía el historiador Lucien Febvre, lo que tenemos derecho a esperar de un investigador de este tipo, cuando se enfrenta a un objeto de estudio, no es ciertamente que nos diga "todo lo que sabe": se trata más bien de que consiga "plantear la pregunta"². Por eso, por ejemplo, Durkheim afirma en *Le suicide*: "Nuestra intención no es, pues, hacer un inventario lo más completo posible de todas las condiciones que pueden intervenir en la génesis de los suicidios particulares, sino sólo buscar aquellas de las que depende ese hecho definido que hemos llamado la tasa social de suicidios"³. Pues es este hecho, y no otro, el que está en la raíz del enigma que Durkheim se ha propuesto resolver.

La incapacidad de distinguir entre un número indefinido de preguntas y la búsqueda ilusoria de un ideal de exhaustividad son, pues, los dos síntomas más notables de la ausencia de una problemática, dos indicios, en otras palabras, de que el espíritu sociológico está perdido o ausente. A estos síntomas podría añadirse un tercero, que se hace cada vez más evidente en la

1. Este agarre no es otra cosa que la *contradicción que* ha descubierto en la realidad estudiada.

2. "Me niego a ser 'completo'. [...] Este libro se unirá a otros, que tampoco son completos. Pero todos ellos, espero, ofrecen algún enigma a nuestra necesidad de encontrar [...] [Ejerzo aquí mi derecho]. El derecho de un historiador que se plantea problemas, en lugar de agotar inventarios" (en Lucien Febvre, *Amour sacré, amour profane*, 1ª ed., 1944, París, Gallimard, "Folio", 1996, p. 11-20).

3. Émile Durkheim, *Le suicide*, op. cit., p. 15.

38 El enfoque sociológico

fases posteriores de la encuesta: el hecho de que la realidad que se pedirá al investigador que describa se presentará siempre de forma lisa y desigual, aunque contenga aspectos conflictivos, porque éstos se percibirán como "naturales" o funcionales. Esta suavidad demuestra que no se han identificado las contradicciones que componen el tejido de la realidad y que, por consiguiente, cuando el sociólogo lanza su investigación, no tiene ninguna palanca para *distorsionar* las realidades sociales que pretende ^{estudiar}¹.

Reconstrucción del objeto de estudio

La definición "natural" del objeto de estudio tiende a excluir los elementos empíricos que la contradicen. Así, por ejemplo, la definición habitual del capitalismo no tiene en cuenta el hecho de que se trata de una forma de comportamiento que contradice en más de un sentido el comportamiento económico tradicional. Por eso, plantear un enigma lleva *necesariamente* al sociólogo a tener que reconstruir su objeto de estudio. El objetivo de esta reconstrucción es crear un plano analítico en el que la contradicción observada ya no quede excluida, sino que, por el contrario, salga a la luz, mediante un nuevo enfoque del objeto.

Así, cuando Durkheim rompió con las ideas preconcebidas del suicidio como acto individual, libre e imprevisible, evitó sustituirlo simplemente por la noción de tasa de suicidio social. De hecho, ninguno de estos dos enfoques del fenómeno, en la medida en que se excluyen mutuamente, puede bastar por sí solo para construir el objeto sociológico que hay que estudiar. Sólo reconstruyendo la noción de "suicidio" en torno a la idea de que existe alguna relación, aún por determinar, entre la tasa social de suicidios registrada a escala nacional y "los estados individuales que acompañan a los diferentes tipos de suicidio" ² podemos estar seguros de que se puede determinar la tasa social de suicidios.

1. Por tanto, la situación dista mucho de ser irreversible y desesperada: las contradicciones pueden captarse sobre la marcha, dando lugar a la formulación retrospectiva de un problema real. Éste es, sin duda, el proceso de investigación más común.

2. Émile Durkheim, *Le suicide, op. cit.*, p. 16.

que la contradicción que está en la raíz del enigma pueda ser plenamente puesta de relieve y explorada. Durkheim se esfuerza así por construir un nuevo objeto que no es ni el suicidio como acto individual, ni la tasa de suicidios como dato estadístico agregado, sino más bien: el suicidio como tendencia colectiva interiorizada por los individuos. Este nuevo tipo de objeto es crítico con los dos enfoques que sintetiza y trasciende: pone de relieve el hecho de que, contrariamente a ciertas creencias compartidas, el suicidio no es simplemente un acto individual -o, si lo preferimos, no es simplemente un acto individual-, pero también revela que, contrariamente a las posibles ilusiones del estadístico, la tasa social de suicidios no puede dar cuenta por sí misma de la manera en que cada individuo, en su singularidad, experimenta su propia tendencia o inmunidad al suicidio¹.

Del mismo modo, vemos a Max Weber, habiendo logrado problematizar el capitalismo, construyendo un nuevo objeto que no corresponde ni a la concepción del capitalismo como el modelo productivo "objetivamente" más "eficiente"², ni a los planteamientos normativos sobre lo que debe ser el comportamiento económico "humano". El nuevo objeto serán las justificaciones de los comportamientos económicos, o más exactamente, el *ethos* de los agentes sociales en la medida en que les desincentiva o les incita a adoptar determinadas actitudes económicas. Del mismo modo, Norbert Elias, en *La société de cour*, tras haber vuelto enigmática la dominación ejercida por el monarca, se ve llevado a construir un nuevo objeto, que denomina el "equilibrio de las tensiones" en el seno de la corte, que le permitirá ir más allá, al tiempo que recuperar parcialmente, tanto la idea ingenua según la cual el monarca es un "humano" como lo "humano".

1. El capítulo 6 del Libro II, dedicado a las "Formas individuales de los distintos tipos de suicidio", tiene por objeto llamar la atención del lector sobre este punto.

2. Weber se esfuerza así por mostrar los límites del concepto de "selección" como medio para explicar el éxito del capitalismo moderno: "Para que esta forma de llevar una vida y de concebir la profesión-vocación (*Beruf*), como adaptada a la especificidad del capitalismo, fuera 'seleccionada', es decir, para que prevaleciera sobre otras, era claramente necesario que hubiera surgido primero, y no entre individuos singulares y aislados, sino como una forma de ver llevada por grupos humanos. Es precisamente esta génesis la que hay que explicar". Es precisamente esta génesis la que hay que explicar" (en M. Weber, *Ética protestante y espíritu del capitalismo*, op. cit., p. 29).

40 *El enfoque sociológico*

que el poder del jefe de Estado moderno emana de su propio carisma y cualidades, y la opinión a medias de que este poder no se basa *realmente* en nada.

El principio de doble homogeneidad en la explicación sociológica

Si tiene mentalidad sociológica, nuestro tercer paseante, una vez que haya conseguido problematizar la existencia de ventanas rectangulares en la calle estudiada, también se verá llevado a reconsiderar su objeto de estudio. No podrá contentarse con la concepción más general de lo que es una ventana (es decir, una abertura en una pared), ya que ello no le permitirá precisar la relación desigual observada en esta calle entre ventanas rectangulares y redondas. ¿Estará más satisfecho con la definición localmente dominante de lo que es una ventana (es decir, una abertura *rectangular* en una pared)? En caso afirmativo, se vería obligado a rechazar el hecho empírico contradictorio en el que basaba su enigma (es *decir*, la existencia de ventanas redondas) en otro plano analítico, en lugar de mantenerlo unido. Para salir de estos callejones sin salida, tendrá que desplazar los dos tipos de enfoque, lo que le permitirá captarlos en el mismo plano. En sociología, este desplazamiento se conoce como "construcción del objeto". En este caso, el investigador a pie podría decir, por ejemplo, que se ha propuesto estudiar, en esta calle, las *prácticas sociales* que consisten en decidir una abertura en una pared, y luego hacerla.

Pero uno de los puntos clave de este cambio será la siguiente: el nuevo plano analítico (el de las prácticas de producción de ventanas) permitirá en adelante explicar *indiferentemente* la existencia de aberturas rectangulares, redondas o de cualquier otra forma. De este modo, el investigador habrá evitado la tentación de deducir del hecho de que existe una diferencia notable entre las ventanas rectangulares y las redondas que también debe existir una diferencia en la forma de explicar su existencia respectiva. Por el contrario, surgirá la perspectiva de una explicación sociológica homogénea de la diferencia observada: si las ventanas son diferentes, es porque *comparten un* origen común en las prácticas sociales de producción de ventanas. En otras palabras, tienen *la misma* causa social. En otras palabras, tienen la misma causa social.

Si partiéramos del principio de que sólo las ventanas rectangulares son "naturales", podríamos pensar fácilmente que las ventanas redondas deben explicarse por prácticas antinaturales o incluso sobrenaturales. Entonces nos contentaríamos con decir que fueron causadas, por ejemplo, por la fantasía personal o la enfermedad mental del propietario de la casa ²⁵.

El sociólogo David Bloor teorizó la necesidad de explicar de forma homogénea lo que, en un fenómeno, nos parece natural o normal, por un lado, y lo que nos parece antinatural o anormal, por otro. El "principio de simetría" es el nombre que da a esta exigencia, que plantea en el estudio sociológico de las controversias científicas¹. Bruno Latour y Michel Callon han extendido el principio de simetría de forma más general al estudio de las controversias sociotécnicas². Vemos aquí cómo el principio de simetría de la explicación es una cláusula cuya validez *general* puede reconocerse en las ciencias sociales: su satisfacción resulta de una reconstrucción correcta del objeto a estudiar y es, en cierto modo, el signo del mismo. Cuando la reconstrucción del objeto es imperfecta, revela una naturalización o normalización de aquellos aspectos del fenómeno estudiado que se consideran naturales o normales, y una correspondiente desnaturalización o anormalización de aquellos aspectos que se consideran antinaturales o anormales³.

El principio de simetría de Bloor es similar a la "cláusula de homogeneidad de la explicación" formulada por Durkheim en el capítulo 5 de sus *Reglas del método sociológico*.

1. David Bloor, *Sociologie de la logique ou les limites de l'épistémologie*, París, Pandore, 1982.

2. Véase Michel Callon (ed.), *La science et ses réseaux. Genèse et circulation des faits scientifiques*, París, La Découverte, 1989; Bruno Latour, *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*, París, La Découverte, 1991.

3. Ahora bien, como hemos dicho, problematizar la realidad consiste exactamente en la operación contraria: se trata de hacer antinaturales y anormales los aspectos que ordinariamente se juzgan más naturales o normales del fenómeno estudiado. En cuanto a la construcción del objeto sociológico y la investigación empírica que le sigue, podría decirse que su objetivo es, ante todo, hacer naturales y normales aquellos aspectos del fenómeno estudiado que se juzgan inicialmente como los más antinaturales o anormales.

Esta cláusula se refiere a la afirmación de que "los hechos sociales sólo pueden ser explicados por hechos sociales".¹ A este respecto, cabría distinguir entre *homogeneidad horizontal* (hechos y falsificaciones deben recibir el mismo tipo de explicación sociológica) y *homogeneidad vertical* (todo hecho social debe ser explicado por otro hecho social). Pero, en realidad, estos dos tipos de homogeneidad son indisociables y forman un sistema. Desde el momento en que un hecho y su contrafactual están sujetos al mismo tipo de explicación *sociológica* (homogeneidad horizontal), es por definición que cada uno de ellos está relacionado con una causa social (homogeneidad vertical). Así, la aplicación del principio de simetría de Bloor conduce necesariamente al cumplimiento del principio durkheimiano de tratar los hechos a explicar, así como los hechos explicativos, como hechos sociales - y no como fenómenos psicológicos o materiales. La consecuencia de esto es que nuestro sociólogo de a pie no tiene ninguna posibilidad de conseguir explicar sociológicamente las ventanas rectangulares, si *al mismo tiempo* pretende explicar las ventanas redondas por factores psicológicos, funcionales, étnicos o climáticos: estará quebrantando no sólo el principio de homogeneidad horizontal, sino también, e inseparablemente, el principio de homogeneidad vertical. Sobre todo, demostrará que ha construido muy mal su objeto sociológico.

CAJA 2

El principio de Max Weber de la doble homogeneidad de la explicación

Una vez que Max Weber se comprometió a explicar el advenimiento del "capitalismo corporativo burgués" en Occidente en el ^{siglo} XVII por causas sociohistóricas, le resultó imposible explicar la no aparición de este tipo particular de capitalismo en las ciudades chinas del mismo período por causas que no fueran sociales e históricas. Imaginemos, por ejemplo, que hubiera argumentado que la no aparición de este tipo de capitalismo en China, a pesar de que la civilización china gozaba de un nivel de prosperidad económica y social imposible de explicar.

1. Émile Durkheim, *Les règles de la méthode sociologique*, 1^{re} ed. 1895, París, PUF, 1987, p. 147. Véase también p. 109: "La causa determinante de un hecho social debe buscarse entre los hechos sociales antecedentes, y no entre los estados de conciencia individual".

En este caso, habría perdido lo que hemos llamado el "espíritu sociológico". Y ello por dos razones: 1 / porque no era así (con este tipo de factores) como había explicado la aparición del capitalismo en Occidente [rompiendo con el principio de homogeneidad horizontal]; 2 / porque la aparición del capitalismo *como fenómeno socio-histórico* no podía explicarse única y esencialmente por factores psicológicos, climatológicos o geográficos [rompiendo con el principio de homogeneidad vertical]. Desde la perspectiva de Max Weber, la psicología de los comerciantes chinos merece ciertamente la atención del sociólogo, pero nunca constituye el explanans: lejos de ser lo que explica la no emergencia del capitalismo en China, es más bien lo que debe explicarse por causas sociohistóricas, en particular a través de la noción de *ethos* -noción que pertenece a la sociología, no a la psicología individual. Del mismo modo, en opinión de Weber, las características geográficas o climáticas son incapaces de explicar *por sí mismas ningún* fenómeno sociohistórico, en la medida en que éste no puede deducirse mecánicamente de aquéllas. Estos factores desempeñan indudablemente un papel, pero el sociólogo sólo puede comprender su papel a partir del propio fenómeno sociohistórico, y no considerándolos como un mecanismo determinante del fenómeno sociohistórico. comportamiento social.

¿Y las explicaciones laicas?

En definitiva, construir un objeto sociológico significa configurar el conjunto de hechos a estudiar de tal manera que el enigma que hemos planteado no pueda aceptar respuestas extrasociológicas. Esto puede lograrse recordando la cláusula durkheimiana de homogeneidad de la explicación sociológica (homogeneidad vertical) o afirmando, indisociablemente, un principio de simetría (homogeneidad horizontal) querido por David Bloor. En todos los casos, la construcción del objeto es una tarea crítica en la medida en que obliga al investigador a romper con las definiciones naturales del objeto a estudiar -es decir, las preconcepciones asociadas a este objeto- para hacer posible la explicación sociológica doblemente homogénea que se busca. Al mismo tiempo, sin embargo, conduce a la descalificación *a priori* de ciertas respuestas al enigma inicial: las explicaciones espontáneas que implicarían infringir el principio de doble homogeneidad de la explicación sociológica pueden descartarse de entrada.

Así es como vemos a un autor como Durkheim, al principio de cada una de sus obras (*La división del trabajo social*, *El suicidio*, *Las formas elementales de la vida religiosa*), descartar meticulosamente, una tras otra, las explicaciones "falsas" del fenómeno social que pretende estudiar: no, el suicidio no puede explicarse por la raza. No, no se explica por la herencia. No, no se explica por el clima. No, no se explica por imitación. ¿Por qué? Sencillamente, porque esas diversas explicaciones no son homogéneas con el hecho social que hay que explicar. En consecuencia, nunca pueden ser verdaderas *desde el punto de vista sociológico*. Aquí es más importante subrayar que la eliminación de las explicaciones "falsas" no se deduce del objeto sociológico, como si éste impusiera *a priori* condiciones de veracidad al investigador. Más bien, esta eliminación debe considerarse como *una operación* que contribuye por sí misma a la construcción del objeto sociológico. Pone a prueba si la explicación candidata será capaz de satisfacer los requisitos de doble homogeneidad que *debe cumplir* la explicación sociológica a encontrar. Así es como, por ejemplo, Durkheim se propuso demostrar, *mediante tablas estadísticas*, que ninguno de los factores antes mencionados (raza, herencia, clima, imitación) era capaz de hacer previsible y explicable el fenómeno social del suicidio. Paso a paso, configura el suicidio como un objeto sociológico, es decir, como un objeto que sólo puede aceptar como causas explicativas aquellas que son homogéneas con el hecho social que constituye.

Los objetos contruidos sociológicamente se distinguen así de objetos socialmente recibidos por el hecho de que, a diferencia de ellos, tienen la capacidad de hacer posible una explicación sociológica simétrica y homogénea. ¿Significa esto que las explicaciones que no resultan de tal construcción -en particular, las explicaciones "pro fanáticas" de los fenómenos sociales- deben ser sistemáticamente consideradas falsas por el sociólogo? Sin duda, sería más exacto decir que deben considerarse *inadecuadas para* el proyecto de explicación sociológica. Por una parte, es evidente que, en la medida en que no satisfacen el principio de la doble homogeneidad de la explicación, estas explicaciones profanas no pueden sino no proporcionar una interpretación propiamente sociológica del mundo social. Su razonamiento no garantiza

no contra la tendencia a designar como causa de un fenómeno social (por ejemplo, la delincuencia) un fenómeno que no lo es (por ejemplo, el fenotipo de los individuos)¹ ; ni contra la tendencia a movilizar, para explicar un fenómeno socialmente desviado (por ejemplo, la delincuencia juvenil), una causa distinta de la que movilizan para explicar el fenómeno "normal" correspondiente (por ejemplo, el rechazo de ciertos jóvenes a emprender una carrera delictiva)² . El hecho es que estas diversas explicaciones tienden muy a menudo a naturalizar las diferencias sociales y a normalizar fenómenos sociales que sólo son normales en la medida en que no se ha hecho ningún esfuerzo significativo para volverlos enigmáticos. Por otra parte, estas explicaciones profanas tienen, por supuesto, algo de verdad, en la medida en que son compartidas y, hasta cierto punto, validadas socialmente. Su existencia social y su prestigio atestiguan que no carecen de fundamento. Por lo tanto, no sería sociológico considerarlas aberraciones mentales o contentarse con la idea de que son explicaciones absurdas del mundo social o errores colectivos. La tarea sociológica que exigen es mucho más exigente: consiste en dar cuenta de su fundamento social. En otras palabras, considerarlas como *parte del objeto* que nos hemos propuesto ^{estudiar}³ .

1. Para actuar como sociólogo, tendríamos que aceptar el principio de la doble homogeneidad de la explicación estudiando no el fenotipo de los individuos sino la forma en que se interpreta socialmente (o no) como un signo que hace previsibles las tendencias delictivas.

2. Estas explicaciones asimétricas se basan, por ejemplo, en la idea de que los delincuentes juveniles se dejan llevar por la inmoralidad, mientras que los jóvenes no delincuentes se guían por una fuerte conciencia moral. La sociología, en cambio, se basa en el principio de simetría (homogeneidad horizontal) y trata de identificar la moralidad específica de los dos tipos de población.

3. Por ejemplo, atribuir las tendencias delictivas al fenotipo de una persona remite a la distribución muy desigual de las probabilidades de convertirse en delincuente en función del estatus social de los padres: en Francia, las poblaciones inmigrantes son a la vez las más pobres y las que tienen más probabilidades de ser encarceladas. Lo mismo ocurre con los negros en Estados Unidos. Además, la resistencia de algunos niños de clase trabajadora a la tentación de embarcarse en una carrera delictiva, incluso cuando sus compañeros sí lo hacen, apunta a ligeras diferencias de socialización e integración. Las explicaciones profanas de estos fenómenos, aunque sociológicamente inaceptables, no carecen de fundamento.

RECUADRO 3

*Explicaciones para profanos
tienen una base racional?*

Una forma ya habitual de tener en cuenta el hecho de que las explicaciones profanas vinculadas al objeto sociológico estudiado forman parte integrante de este último es invocar su poder de "construcción de la realidad": las creencias y representaciones sobre el objeto contribuyen, se dice, a la construcción social del objeto. Así, por ejemplo, creer en la validez de las explicaciones astrológicas llevará a un actor a interpretar la pérdida de su trabajo como el efecto de una mala conjunción astral y no como una injusticia social contra él. Por tanto, la astrología como recurso explicativo lego debe tenerse en cuenta en la explicación sociológica del comportamiento de este actor¹. El mérito de este enfoque constructivista es que hace hincapié en el hecho de que las explicaciones profanas son el resultado de una validación colectiva en el seno de una comunidad o grupo social y, por lo tanto, son fenómenos sociales por derecho propio, no fenómenos cognitivos "naturales". Su limitación radica en que, por lo general, trata estas explicaciones legas en términos de sus *efectos sociales* y no de sus causas. Por ello, estas explicaciones pueden aparecer exclusivamente, en los escritos de los autores constructivistas, como creencias anticientíficas, lo que equivale a considerarlas únicamente como errores que hay que combatir. El interés de los enfoques praxeológicos inspirados en la etnometodología² o la pragmática³ pero también, por ejemplo, del enfoque boudoniano en términos de "buenas razones" para creer en ideas falsas⁴, reside en invitar al investigador a considerar que las explicaciones no sociológicas del mundo social tienen un fundamento en la *práctica* de los actores, fundamento que, a partir de ese momento, se convierte en objeto de investigación. Por lo tanto, las explicaciones profanas parecen perpetuarse no sólo porque se validan colectivamente con regularidad a pesar de su falsedad científica, sino también, y más fundamentalmente, porque se reproducen prácticas colectivas que siguen dando a dichas explicaciones una base "natural" y racional.

1. Véase Theodor Adorno, *Des étoiles à terre. La rubrique astrologique du "Los Angeles Times"*, 1^{re} éd. 1975, París, Exils, 2000.

2. Véase Harold Garfinkel, *Recherches en ethnométhodologie*, 1^{re} ed., 1967, París, PUF, 2007.

3. Véase, por ejemplo, Pierre Lagrange, "Enquêtes sur les soucoupes volantes. La construction d'un fait aux États-Unis (1947) et en France (1951-1954)", *Terrain*, n° 14, mars, 1990, p. 92-112; Élisabeth Claverie, *Les guerres de la Vierge. Une anthropologie des apparitions*, París, Gallimard, 2003.

4. Véase Raymond Boudon, *L'idéologie ou l'origine des idées reçues*, París, Fayard, 1986.

En sociología, el estatus de las explicaciones legas sólo puede ser, por tanto, el de un objeto o parte del objeto estudiado. Este objeto, o esta parte del objeto, merece sin embargo ser considerado con la mayor seriedad. En efecto, un razonamiento sociológico plenamente reflexivo exige ir más allá de una simple descalificación del modo en que los laicos explican el mundo social en el que viven. En primer lugar, es necesario captar los efectos sociales de este tipo de explicaciones sobre el objeto que vamos a estudiar: ¿qué obstáculos epistemológicos plantean tales explicaciones legas a la construcción de un objeto sociológico? En otras palabras, ¿cómo contrarrestan exactamente la aplicación del principio de doble homogeneidad en la explicación sociológica? Este trabajo es tanto más importante cuanto que puede conducir al reconocimiento de lo que podríamos estar tentados de llamar *intuiciones sociológicas profanas*: en ciertos casos, en efecto, las explicaciones profanas se acercan mucho al cumplimiento de la cláusula de doble homogeneidad de la explicación sociológica¹. Al identificar lo que aún falta para respetar plenamente esta cláusula (por ejemplo, una reformulación sociológica de las consideraciones impregnadas de psicología individual), el investigador puede construir su objeto sociológico aprovechando la experiencia de los actores en lugar de tratar de cuestionarla.

En segundo lugar, yendo más allá de la descalificación de Explicaciones laicas puede significar examinar no sólo los efectos sociales, sino también las *causas sociales* de estas explicaciones. El fundamento de estas explicaciones en la práctica de los actores se convierte en un elemento de la investigación, y el investigador se esfuerza, a partir de entonces, por tomar la medida del hecho de que, lejos de ser meros razonamientos abstractos o arbitrarios, las explicaciones profanas se benefician de un anclaje "natural" y racional en la organización de las prácticas sociales. Lo que se le presenta entonces ya no son tanto los obstáculos epistemológicos planteados por una serie de

1. Por lo tanto, no hay ninguna razón para descartar *a priori* la posibilidad de explicaciones laicas que satisfagan plenamente este principio. Sin embargo, en el caso de que esta posibilidad se haga realidad, no hay nada que distinga estas explicaciones de las hipótesis explicativas sociológicas, y desaparece el problema de la relación entre ambas, que es el objeto de este trabajo.

48 *El enfoque sociológico*

Se trata más bien de las resistencias políticas y morales que una determinada organización de las prácticas sociales establece frente al poder persuasivo de las explicaciones sociológicas del mundo social¹.

La necesidad de empirismo

Ni la creación de un enigma ni la construcción de un objeto sociológico pueden lograrse sin un mínimo de confrontación con datos empíricos. El enigma se crea dramatizando una contradicción entre las expectativas (hechos reconocidos, creencias compartidas) y los hechos, sobre los que, por tanto, es necesario recabar información. Son estos mismos hechos contradictorios los que conducen a la construcción de un objeto sociológico, es decir, a abrir el plano de una explicación sociológica doblemente homogénea, capaz de recapitularlos en un todo único con los hechos que contradicen. Por tanto, sería erróneo afirmar que la investigación sociológica empírica sólo comienza una vez que se ha planteado un enigma y se ha construido un objeto. Desde el principio, estas tres operaciones están entrelazadas. La tercera, la investigación sociológica empírica, está *lógicamente* exigida y justificada por las dos primeras. Es, en efecto, una necesidad técnica para todo aquel que desee dar una respuesta al enigma planteado, una respuesta que no fluye del pensamiento ordinario, sino que se establece en el plano abierto por la construcción del objeto sociológico.

1. Algunos sociólogos tienen la costumbre de quejarse de que las explicaciones que elaboran nunca son escuchadas, asumidas o aceptadas por los actores a los que conciernen. Ello se debe a que abordan la cuestión de las explicaciones laicas únicamente en términos de obstáculo epistemológico, es decir, en la medida en que las consideran conceptos erróneos desde el punto de vista sociológico; la "resistencia" de los actores a las explicaciones "verdaderas" se convierte así en un signo de su irracionalidad. Estudiar el modo en que la organización de las prácticas sociales vincula política y moralmente a los actores con las explicaciones profanas, simplemente porque hace que estas explicaciones sean mucho más "reales".
"Esta actitud está más en consonancia con la ambición de la sociología, aunque sólo sea porque no nos obliga a atribuir a los actores más irracionalidad de la que el investigador está dispuesto a atribuirse a sí mismo.

gica. En efecto, mientras que es característico de las explicaciones profanas que *puedan deducirse* de los hechos que hay que explicar (el hecho de que esta niña prefiera jugar con muñecas en lugar de con soldados de juguete puede explicarse por el hecho de que es una niña), es característico de las explicaciones sociológicas que no puedan hacerlo. En efecto, la causa *común a* los hechos (la mayoría de las niñas prefieren las muñecas a los soldaditos de juguete) y a las falsificaciones (algunas prefieren los soldaditos de juguete) es, por definición, externa a estos hechos diferentes en sí y no puede deducirse de ninguno de ellos, el hecho de ser niña no implica *mecánicamente* una preferencia por las muñecas. En otras palabras, una vez que el sociólogo ha construido su objeto, el deductivismo, que a menudo es una forma muy eficaz de pensar en la vida cotidiana, se convierte en un método imposible. A lo sumo, puede construir hipótesis explicativas -teniendo cuidado de que respeten la cláusula de la doble homogeneidad- pero, en cualquier caso, éstas deben confrontarse debidamente con la realidad.

Parece que el grado de necesidad técnica que experimenta el investigador al llevar a cabo una investigación empírica para encontrar una respuesta al enigma que se ha planteado, es un excelente indicador de la calidad de la sociología, tanto de su enigma como de la construcción de su ^{objeto}¹.

RECUADRO 4

Un vínculo entre la construcción del objeto y la encuesta: la definición preliminar

El vínculo entre la construcción del objeto y la investigación empírica puede verse en el concepto durkheimiano de "definición previa", al que corresponde, aunque con diferencias muy notables, la noción weberiana de "ilustración pro forma".

1. Encontramos aquí lo que llamábamos más arriba la prueba de la empiricidad necesaria: cuanto menos investigación empírica parece técnicamente necesaria para responder a la cuestión planteada, más podemos estar seguros de que esta cuestión es de tipo escolástico - en cuyo caso, los hechos contradictorios que la investigación podría proporcionar se descuidan de antemano en favor de un razonamiento abstracto que *deduce* ciertas conclusiones lógicas a partir de los hechos ya disponibles. También encontramos, en esta fase, la prueba del rechazo de la exhaustividad: cuando no se ha planteado ningún enigma y, por consiguiente, el objeto no ha podido construirse sociológicamente (cuestión descriptiva), la investigación empírica aparece como un simple ejercicio de recogida de información que pretende ser lo más completo posible, y no como un *imperativo técnico* vinculado a la búsqueda sistemática de una explicación.

50 *El enfoque sociológico*

visoire"¹. Definir, escribe Durkheim, "es delimitar el círculo de los hechos sobre los que se centrará la investigación, indicar los signos por los que se reconocen y por los que se distinguen de aquellos con los que podrían confundirse"². Así pues, esta definición inicial y criteriológica se concibe, ante todo, como un instrumento al *servicio de la investigación empírica*. De ahí también que, al final de esta investigación, esté llamada a dar paso a una definición final, que será más precisa, ya que se basará en la explicación sociológica que habrá surgido a lo largo del camino. Sin embargo, podemos ver el vínculo inmediato entre esta definición preliminar y el objetivo de construir un objeto sociológico. En efecto, los criterios que proporciona al investigador para reconocer en la abundancia de la realidad lo que forma parte del "círculo de hechos" que está investigando, no son independientes del objetivo de establecerse en un nivel de explicación sociológica medianamente homogéneo -evacuando del fenómeno a estudiar, por ejemplo, lo que corresponde a la psicología o a la fisiología individuales. Por tanto, la definición preliminar no debe confundirse con la construcción del objeto sociológico, sino que es más bien un instrumento práctico que sirve para iniciar la fase de investigación. No obstante, contribuye a este esfuerzo de construcción sociológica.

1. Véase Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, op. cit., p. 21. Para Weber, la ilustración provisional (*Veranschaulichung*) se opone a la "La ilustración provisional weberiana es un procedimiento que cumple la misma función que la definición preliminar de Durkheim, a saber, permitir "ponerse de acuerdo sobre el objeto de investigación" (ibíd.). El hecho es que la ilustración provisional weberiana es un procedimiento que cumple la misma función que la definición preliminar de Durkheim, a saber, permitirnos "ponernos de acuerdo sobre el objeto de investigación" (ibíd.).

2. Émile Durkheim, *Journal sociologique*, Paris, PUF, 1969, p. 140.

No profundizaremos más en el tema de la investigación empírica en sociología, sus requisitos y sus métodos, ya que muchos de los otros capítulos de este libro tratan de ello. Nuestro objetivo aquí era sobre todo mostrar cómo la realización de una investigación empírica es una *necesidad, exigida* por la producción de una auténtica problemática y por la construcción de un objeto, en la medida en que éstas requieren una respuesta que no puede *darse por supuesta* -una respuesta, en otras palabras, que no puede *deducirse del* círculo de hechos ya conocidos. La posición que aquí se defiende no puede confundirse, por tanto, con un alegato a favor del empirismo plano, si por tal entendemos la creencia de que la recopilación metódica de hechos basta para constituir la ciencia. Se opone totalmente a ello, ya que afirma que la investigación empírica, si es que resulta necesaria, nunca es un fin en sí misma, sino sólo un medio -el único medio disponible- para encontrar la respuesta al enigma que se encuentra en el corazón de la ciencia.

La pregunta de por qué la tasa de suicidio social es tan predecible tuvo que responderse examinando un gran número de variaciones. Por ejemplo, la respuesta final de Durkheim a la pregunta de por qué la tasa de suicidio social era tan predecible requería el examen de un gran número de variaciones estadísticas en función de diversos "concomitantes sociales", un examen sin el cual no se podía descubrir el vínculo entre el grado de integración social y la inmunidad al suicidio. «Del mismo modo, Weber sólo pudo explicar la aparición de un "espíritu del capitalismo", desviándose del comportamiento económico dominante hasta entonces, tras examinar detalladamente los textos fundacionales de numerosas sectas pietistas, metodistas y baptistas del siglo XVII, así como los que establecen la conducta de vida prescrita por los primeros capitalistas modernos, como Benjamin Franklin. En cuanto a nuestro paseante sociológico, sólo si investiga en profundidad al propietario de la casa ²⁵ y su lugar en la comunidad local, así como la evolución de las prácticas locales en materia de relaciones de vecindad, construcción de casas individuales y comercio entre arquitectos, promotores inmobiliarios y clientes, tendrá alguna posibilidad de encontrar una explicación sociológica propia al hecho - sorprendente si se piensa en ello - de que el 4% de las ventanas de esta calle sean redondas y no, como debería ser, rectangulares.